

AREA TEMATICA Nº 2:  
APORTES DE LAS INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS.

"LOS ABRIGOS ROCOSOS, SOCIEDADES PRECERAMICAS Y LA  
INVESTIGACION ARQUEOLOGICA."

Arqueol. Wilson Valerio Lobo.

Introducción.

Una serie de investigaciones se han llevado a cabo en cuevas y a brigos rocosos en Europa, Asia, Africa y América, las cuales han dado a conocer ocupaciones humanas muy tempranas y han permitido el registro y definición de gran cantidad de artefactos y ecofactos relacionados con estos grupos humanos. Con base en estos estudios se han propuesto largas secuencias culturales y definido procesos socioculturales de la historia del hombre en diferentes regiones del mundo.

Es así como **diversas** investigaciones realizadas en el Viejo Mundo han reportado datos básicos para el conocimiento del proceso ocupacional y el establecimiento de etapas o períodos culturales (Guy, 1979; Movius, 1974; Valoch, 1970; Montel-White, 1973, etc.):

"For over a century, sites in caves and rockshelters have been the major sources of information on Stone Age occupations of Africa and Eurasia" (Guy, 1979: 331).

En América ha sido marcado también el interés por las investigaciones en este tipo de sitios, aportándose con ello importantes informaciones que definen el desplazamiento y la ocupación de diversas áreas de la amplia faja continental por agrupaciones humanas tempranas y tardías.

Estos sitios se encuentran en diversas zonas geográficas y climáticas, a grandes latitudes así como a nivel del mar (Adivacio, 1978; Gunn, 1975; Flannery, et.al., 1967; McNeish, 1964, 1971; Bird y Cooke, 1978; Ranere, 1972; Ranere y Mc Carty, 1976; Hurt, et.al., 1972; Correal Urrego y Van del Hammen, 1977; Correal Urrego y Pinto Nolla, 1983; Ardila, 1984; Rick, 1980; Matos y Rick, 1978-80; Lanning y Patterson, 1974).

Algunas de estas zonas se destacan por la concentración de abrigos rocosos y/o por el número de investigaciones que se han realizado en estos sitios, por ejemplo, las Punas de Junín en Perú, la Sabana de Bogotá en Colombia, el Valle de Oaxaca y el Valle de Tehuacán en México, algunas regiones de los Estados Unidos y la cuenca del río Chiriquí y la zona de pie de monte de Veraguas en el Istmo Panameño.

En Panamá ya se han excavado más de una decena de abrigos rocosos, tanto en las zonas bajas costeras, como en el pie de monte y en las zonas altas de la Cordillera Central.

#### Proceso Ocupacional.

Todas estas investigaciones han evidenciado depósitos culturales profundos que revelan varios componentes que se extienden a miles de años atrás.

Según los datos obtenidos de tales investigaciones, los abrigos rocosos fueron aprovechados en diversas formas, dependiendo de las necesidades económico-sociales de los grupos humanos que los ocuparon y de las características geomorfológicas propias de los refugios naturales. Es así como sitios de este tipo sirvieron como campamento temporal de grupos organizados en bandas familiares que se desplazaron de un lado a otro en forma estacional, procurando su sustento en rondas anuales dentro de un determinado territorio, o con el interés de aprovecharse de fuentes de materia prima para la fabricación de herramientas.

Condiciones de organización social y necesidades de subsistencia, además de cualidades apropiadas de algunos de estos sitios, permiten una ocupación más intensa, con desplazamientos a otros sectores de la región únicamente para realizar actividades específicas (caza, pesca, recolección, obtención de materia prima y/o elaboración de instrumentos líticos), regresando nuevamente al sitio original una vez concluida su labor. Es así como se habla de campamento base y de grupos semi-sedentarios.

El proceso acaecido a través del tiempo, evidencia un cambio paulatino de cazadores recolectores y de agricultura incipiente hacia la consolidación de grupos agrícolas, la explosión demográfica y la necesidad cada vez mayor de permanencia en un mismo sitio. Esta característica también es evidente en algunos abrigos rocosos.

#### Recurso Natural para la Ocupación Humana Temprana.

Las características geomorfológicas de estos sitios pudieron haber definido su ocupación, por parte de los diversos grupos humanos a través del tiempo.

El tamaño del refugio, es decir, la extensión del área protegida

por la misma roca (sin desechar la posibilidad de la construcción de alguna especie de cobertizo o pared en la parte frontal del mismo, con material perecedero, con el fin de agrandar el área de ocupación), así como la humedad insolación y la exposición a vientos, debieron haber influido en la decisión de sus ocupantes (Hurtado de Mendoza, 1980). Además, la ubicación estratégica que permita una visión panorámica con fines de defensa o de ubicación de presas de caza, así como la accesibilidad a fuentes de agua y/o de piedra como materia prima, debieron de haber sido también tomadas en cuenta para su ocupación por diversos grupos humanos. Esto es notable especialmente donde hay concentración de abrigos rocosos, como es el caso de algunas de las zonas ya mencionadas.

#### Recurso Actual para la Investigación Arqueológica.

Las mismas investigaciones en este tipo de sitios dan evidencias tales que hacen pensar que los abrigos rocosos brindan a la Arqueología grandes ventajas para la investigación, especialmente aquellas orientadas a épocas tempranas de ocupación humana.

Generalmente estos sitios son multicomponentes, cuyas primeras ocupaciones tienen su origen miles de años antes del presente, lo cual permite la documentación de una larga historia ocupacional.

Las diversas ocupaciones registradas evidencian marcados procesos de cambio como lo son la aparición de la cerámica, la consolidación de un patrón sedentario de vida y la práctica de nuevos sistemas de subsistencia (cazadores-recolectores, agricultura incipiente, y la adopción de la agricultura como medio de subsistencia básico).

Todos estos aspectos pueden complementar los datos obtenidos en sitios abiertos unicomponentes o multicomponentes de una determinada región, facilitando la ubicación cronológica, relativa y absoluta de diversos materiales culturales.

Los restos culturales pueden hallarse generalmente ligados a una buena estratigrafía, siendo esto más evidente en el sector externo o talud del abrigo.

La fuerte acumulación de sedimentos y de restos arqueológicos permiten también la recuperación de una muy buena muestra de artefactos, lo cual posibilita un análisis exhaustivo de los mismos, principalmente de la industria lítica que es generalmente abundante.

Excavaciones extensivas en algunos abrigos rocosos, han permitido la localización de áreas de actividad bien definidas (enterramiento, fabricación de instrumentos, procesamiento de alimentos, etc.). Además, la preservación de la materia orgánica allí donde los suelos lo permiten es muy buena, especialmente en el sector cubierto. Esto posibilita la recuperación de restos de flora, fauna y carbón vegetal para pruebas de C14. Hay que tomar en cuenta sin embargo, la posibilidad de que el área de ocupación de estos sitios haya sido barrida, acumulándose así la basura fuera del área protegida. En este caso la posibilidad de hallazgos de materia orgánica en el interior del abrigo se reduce y se favorece más bien el sector del talud (Matos y Rick, 1978-80).

La recuperación material orgánico es importante, ya que brinda datos que ayudan a explicar sistemas de subsistencia, ambiente y modo de vida en general de grupos humanos muy antiguos, como los que ocuparon algunos abrigos rocosos, y que son relativamente difícil de recuperar en otro tipo de sitios que contengan componentes precerámicos.

Todos estos aspectos favorecen la investigación multidisciplinaria y permiten establecer bases sólidas para una explicación más amplia de las sociedades precerámicas.

Por otra parte, no se pueden dejar sin mencionar algunos inconvenientes que puede presentar la excavación de abrigos rocosos. Dentro de estos el desprendimiento de fragmentos de roca del techo puede ser a tal punto que impidan la excavación de algún sector importante del sitio. Este aspecto pudo haber afectado también la ocupación del abrigo.

Además, la acumulación de estas rocas caídas del techo, junto a la formación de capas naturales muy comprimidas en el interior del refugio causan sobreposición de materiales arqueológicos y no permiten una buena estratificación de los mismos, causando inconvenientes a la vez en su clasificación.

Finalmente, hay que tomar en cuenta que en algunas ocasiones actividades ilícitas de huaquerismo han afectado estos sitios, como ha sido el caso en Suramérica (Hurtado de Mendoza, comunicación personal), lo que afecta grandemente el registro arqueológico, por ser la extensión del área ocupada en estos sitios relativamente pequeña.

### El Abrigo de Carabalí.

Datos generados por investigaciones realizadas en Panamá han reforzado esta serie de aspectos anteriormente anotados. Abrigos rocosos excavados en la Región Central y Occidental del país han reportado ocupaciones desde 5.000 a.C., tanto precerámicas como cerámicas. Estas ocupaciones se asocian a grupos de cazadores-recolectores con práctica de agricultura de tubérculos y de árboles frutales. Uno de estos sitios, "La Cueva de los Ladrones", ha reportado en sus niveles más bajos evidencias de la presencia más antigua del maíz para el Area, en base al análisis de fitolitos (Piperno, 1982). Esto da base para pensar que prácticas de agricultura de granos ya se llevaban a cabo mucho tiempo antes de lo que hasta el momento se ha pensado.

Recientes trabajos en el abrigo de Carabalí, ubicado al pie de monte en la Región Central del país, ha brindado muestras de carbón que han fechado 6.090 ( $\pm$  400) a.C., en los niveles más profundos del sitio.

Las condiciones propias del sitio, así como la densidad de materiales culturales recuperados en dos temporadas de excavación parecen indicar que así se albergaron grupos humanos no muy numerosos, pero en ocasiones con tal intensidad que sugieren ocupaciones permanentes, especialmente a fines del período precerámico e inicios del período cerámico (entre 3.500 y 2.000 a.C. aproximadamente).

El abrigo se encuentra ubicado en un afloramiento rocoso cuyo origen se remonta al Mioceno Superior (Del Guidice y Rechi, 1969), sobre un pequeño cerro del mismo nombre a 300 metros sobre el nivel del mar.

El sitio mide aproximadamente 13 metros de largo por 6 metros de ancho, con la particularidad de que hay dos sectores que presentaron material cultural, divididos por una **gran roca. Desde el sitio se puede** observar una gran extensión de terreno que alcanza varios kilómetros, ante un panorama de colinas, llanuras y vías de agua. Las condiciones favorables de cercanía de fuentes de agua y de piedra, de ventilación, insolación y de protección contra las lluvias son aspectos que caracterizan este sitio y que parecen haber influido para su escogencia por parte de sus habitantes, ante otras alternativas en la zona. En los alrededores de Carabalí se localizaron otros abrigos rocosos, en los cuales se hicieron reconocimientos superficiales y pequeñas pruebas, reportándose una cantidad relativamente baja de material cull

tural en relación con Carabalí.

La recuperación de gran cantidad de materiales líticos a través de todo el depósito cultural y de cerámica en los niveles superiores, además de muestras de carbón, de macroflora, fauna y de sedimentos, así como de muestras para análisis de pólen y fitolitos ha permitido una labor en conjunto de varios especialistas. Los datos parciales obtenidos de esta labor multidisciplinaria han evidenciado una larga ocupación precerámica que refuerza los datos existentes sobre la presencia en el Área de agrupaciones humanas para el 7º milenio a.C. (Cooke y Ranere, 1982), y una ocupación cerámica temprana y tardía. También se han detectado cambios cualitativos y cuantitativos a través del período ocupacional del sitio, en lo que respecta al sistema de subsistencia. Este aspecto es evidente al observar la variación que presenta la industria lítica a través del tiempo, el cambio en el ambiente según el análisis de fitolitos y el análisis de restos florísticos.

Todos estos materiales han sido localizados en capas naturales bien definidas, principalmente en la parte exterior del abrigo, alcanzando aquí los depósitos culturales hasta 1.45 mts. de profundidad.

Pozos de prueba realizados anteriormente en el abrigo de Carabalí y en el abrigo de Corona reportaron mayor cantidad de material orgánico en el sector interno de Carabalí respecto al sector externo de Corona (Valerio, 1983).

La extensión de la excavación en el abrigo de Carabalí refuerza estos datos, ubicándose la mayoría de material orgánico, principalmente de restos botánicos, en la zona protegida o en los niveles superficiales del exterior del abrigo. Sin embargo, estos datos deben ser reforzados con otras investigaciones, tomando en cuenta que pueden haber aspectos que influyan en estas apreciaciones, por ejemplo, la función del sitio. Mientras tanto, se confirma con la excavación del abrigo de Carabalí, la presencia de depósitos culturales profundos y de varios componentes, buena estratificación de los mismos y su aprovechamiento como refugio desde épocas muy antiguas.

#### Conclusiones e Inquietudes.

La información revelada por el abrigo de Carabalí, junto a los demás abrigos rocosos excavados en Panamá han brindado muy buena información en muchos sentidos y han reflejado las características de

la investigación en este tipo de sitios. Sin embargo sus mismos resultados permiten plantear nuevas interrogantes en cuanto a ocupaciones tempranas de la Región.

En este sentido cabe preguntarse por qué estos abrigos rocosos no fueron utilizados antes del 7.000 a.C. a pesar de que el Area fue ocupada por grupos humanos desde el período Paleoindio (Swauger y Mayer-Oakes, 1952; Bird y Cooke, 1977; Snarskis, 1977).

Aquí se hipotiza con dos razones, entre otras posibles como causa de esta situación:

- 1- La población en esta época fue muy reducida y/o se restringió a determinadas zonas a causa de factores climáticos y por lo tanto de medios de subsistencia.
- 2- Se debe esperar encontrar las evidencias de estas ocupaciones en lugares abiertos, o sea sitios apropiados para la cacería, como ha sido la característica de los hallazgos anteriores en la Región, y/o que su patrón de asentamiento no incluyó los abrigos rocosos como lugares de ocupación.

Para tratar de dar respuesta a estas interrogantes son necesarias muchas otras investigaciones en el Area. Costa Rica como parte de ella puede ser factor importante en esta tarea.

En nuestra prehistoria existen aún grandes lagunas, sobre todo para el período precerámico, careciéndose de datos por un lapso de aproximadamente 6.000 años, desde las ya reportadas ocupaciones paleoindias (Swager y Mayer-Oakes, 1952; Snarskis, 1977), hasta las bien estudiadas sociedades cerámicas, es decir, todo el período Arcaico, con la conllevada poca atención de los estudios líticos, ya apuntado por otros investigadores (Hurtado de Mendoza, 1981). En este sentido hay que destacar las investigaciones llevadas a cabo en la Región Atlántica, concretamente en el cantón de Turrialba, el que ya cuenta con una secuencia precerámica (Acuña, 1983; Hurtado de Mendoza, 1983).

Sin entrar a analizar los motivos por lo que esto haya sucedido, se pretende señalar aquí la necesidad de que exista una mayor documentación de estos períodos tempranos en nuestro país.

Para contrarrestar problemas que pueden ser causados por algunos factores naturales (erupciones volcánicas, intensa sedimentación o formación de aluviones profundos, densa vegetación, etc.), que puedan impedir la localización de sitios abiertos que contengan componentes

tempranos, se favorece aquí la idea del registro y excavación de abrigos rocosos, que de acuerdo con los antecedentes anteriormente apuntados son sitios potencialmente importantes, sobre todo para estudios precerámicos.

Esto es de particular interés para regiones que presentan alguna de estas características limitantes, como lo son las zonas bajas de Guanacaste y el Pacífico Sur, así como las zonas altas de toda la Cordillera Central y zona Atlántica. Algunas zonas como la de Turrialba presentan procesos de erosión que permiten la localización de sitios precerámicos abiertos a pocos centímetros de la superficie. Sin embargo la excavación de abrigos rocosos que se puedan localizar en la misma zona, pueden complementar los datos ya obtenidos.

La potencialidad de abrigos rocosos en nuestro territorio, así como en otros países de Centroamérica, en donde no hay antecedentes para este tipo de trabajos, debe ser muy similar a Panamá. El proceso formativo de las principales cadenas montañosas y en sí de todo el territorio de la "Baja Centroamérica" es semejante, extendiéndose en sus características geológicas hasta las tierras bajas del Atrato en Colombia (Dengo, 1973), por lo que es de esperar que este tipo de sitios se puedan encontrar en nuestro territorio.

Es importante por lo tanto, su investigación para complementar la Prehistoria de nuestra Región.

#### Bibliografía.

ACUÑA, Víctor.

- 1983 "Algunos Sitios Arqueológicos en el Valle de Turrialba". Boletín de la Asociación Costarricense de Arqueólogos, Año 2, pp. 16-21.

ADOVACIO, J.M.; J.D. GUNN; J. DONAHUE y R. STUCKENRATH.

- 1978 "Meadowcroft Rockshelter, 1977: An Overview." American Antiquity, Vol. 43, No. 44.

ARDILA, Gerardo I.

- 1984 "CHIA. Un sitio Precerámico en la Sabana de Bogotá". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

BIRD y COOKE.

- 1977 "Los Artefactos más Antiguos de Panamá". Revista Nacional de Cultura, No. 6. INAC. Panamá.

- 1978 "La Cueva de los Ladrones: Datos Preliminares sobre la Ocupación Formativa". Actas del IV Simposium Nacional de An-

tropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá. Universidad de Panamá/INAC, pp. 281-301.

- COOKE, Richard y Anthony J. RANERE.  
1982 The "Proyecto Santa María: A Multidisciplinary Analysis of Prehistoric Adaptations to a Tropical Watershed in Panama. Presentado en el 44º Congreso Internacional de Americanistas, Manchester Inglaterra.
- CORREAL URREGO, Gonzalo y Thomas VAN DER HAMMEN.  
1977 Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- CORREAL URREGO, Gonzalo y María PINTO NOLLA.  
1983 Investigación Arqueológica en el Municipio de Zipacon-Cundinamarca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- DEL GUIDICE, D. y G. RECHI.  
1969 Geología del Area del Proyecto Minero de Azuero. Informe Técnico preparado para el Gobierno de la República de Panamá por las Naciones Unidas.
- DENGO, Gabriel.  
1973 Estructura Geológica, Historia Tectónica y Morfología de América Central. 2ª Edición. México, Centro Regional de Ayuda Técnica.
- FLANNERY, Kent V. et.al.  
1967 "Farming Systems and Political Growth in Ancient Oaxaca" Science, 158 (3.800): 445-454.
- GUNN, Joel.  
1975 "An Envirotechnological System for Hogup Cave". American Antiquity, Vol. 40 (1): 3-21.
- GUY, Strauss L.  
1979 "Caves: a Paleoanthropological Resource". World Archaeology, 10 (3): 331-339.
- HURT, Wesley R.; Thomas VAN DER HAMMEN y G. CORREAL URREGO.  
1972 "Preceramic Sequence in the El Abra Rockshelters, Colombia." Science, Vol. 175: 1106-1108.
- HURTADO DE MENDOZA, Luis.  
1980 "Cazadores de las Punas de Junín y Cerro de Pasco, Perú". Manuscrito en Archivo, Departamento de Antropología, Smithsonian Institution, Washington D.C.  
  
1981. "Algunos Ensamblajes Líticos de Costa Rica y su ubicación cronológico-cultural". Actas del IX Congreso Internacional para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas Menores. Santo Domingo.

- 1983 "La Historia Antigua de Turrialba. Proposiciones Generales". Boletín de la Asociación Costarricense de Arqueólogos, Año 2: 9-16.
- LANNING, P.E. y Thomas C. PATTERSON.  
1967 "Early Man in South America". New World Archaeology.  
Readings from Scientific American: 44-50, 1974.
- MATOS M., Ramiro y John W. RICK.  
1978-80 "Los recursos Naturales y el Poblamiento Precerámico de la Puna de Junín". Revista del Museo Nacional. Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú. Tomo XLIV: 23-64.
- Mc NEISH, Richard S.  
1964 "The Origins of New World Civilization". New World Archaeology. Readings from Scientific American: 155-163, 1974.  
1971 "Early Man in the Andes". New World Archaeology. Readings from Scientific American: 143-153, 1974.
- MONTEL-WHITE, Anta.  
1973 Le Malpas Rockshelter: A Study of Late Paleolithic Technology in its Environmental Setting. Kansas.
- MOVIUS, Jr., Hallam L.  
1974 "The Abri Pataud Program of the French Upper Paleolithic in Retrospect". En: Archaeological Researches in Retrospect. Gordon R. Willey (ed.).
- PIPERNO, Dolores.  
1982 Early Plant Use and Cultivation in the Santa Maria Basin, Panamá: Data from Phytoliths and Pollen. Presentado en el 44º Congreso Internacional de Americanistas, Manchester, Inglaterra.
- RANERE, Anthony J.  
1972 Early Human Adaptations to the New World Tropical Forests: The View from Panama. Tesis doctoral, Universidad de California (Davis).
- RANERE, Anthony J. y Richard Mc CARTY.  
1976 Informe Preliminar sobre la Excavación de un sitio Precerámico en Coclé. Acta del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá. pp. 483-493. Instituto de Cultura/Universidad de Panamá.
- RICK, J.W.  
1980 Prehistoric Hunters of the High Andes. Academic Press Inc. New York.
- SNARSKIS, Michael.  
1977 "Turrialba (9-FG-T), Un sitio paleoindio en el Este de Costa Rica". Vínculos. Vol. 3 (1-2): 13-25.

SWAUGER, James L. y William J. MAYER-DAKES.

1952 A Fluted from Costa Rica. America Antiquity, 17: 264-265.

VALERIO, Wilson.

1983 Investigaciones Preliminares en dos Abrigos Rocosos en la Región Central de Panamá. Informe preparado para la Fundación EXXON. Manuscrito.

VALOCH.

1970 "Early Middle Paleolithic (Stratum 14) in the Kulna Cave near Sloup in the Moravian Karst (Czechoslovakia). World Archaeology, 2(1): 28-37.